

## EL NUEVO DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS. DESCRIPCIÓN Y COMENTARIOS

LUIS OTERO OUTES  
Presidente de AECA

En septiembre de 1997 fue presentado en la sala de prensa de la Santa Sede el *Directorio general para la catequesis* (DGPC), promulgado por la Congregación del Clero en sustitución del *Directorio catequístico general* (DCG), que desde 1971 estaba en vigor. Intentaremos con nuestro estudio hacer una presentación descriptiva de las partes de este documento y, en un segundo momento, ofrecer unos comentarios personales sobre las aportaciones novedosas y las luces que puede dar al conjunto del movimiento catequético español<sup>1</sup>.

### I. NECESIDAD

Quien lea hoy el DCG, a más de veinticinco años de su publicación, puede darse cuenta de que ese documento representó, dentro del inmediato postconcilio, un punto de llegada equilibrado que intentaba cerrar largos años de debate sobre la renovación de la catequesis. Rico en orientaciones e iniciativas, el DGC produjo grandes frutos catequéticos. Él "ha orientado a las Iglesias particulares en el largo camino de renovación de la catequesis, proponiéndose como punto de referencia tanto en cuanto a los

---

<sup>1</sup> Enumeramos la correspondencia de la siglas que aparecerán a lo largo de las siguientes páginas: AG (*Ad gentes*); CC (*La catequesis de la comunidad*); CD (*Christus Dominus*); CEC (*Catecismo de la Iglesia Católica*); CFL (*Christi fideles laici*); CT (*Catechesi tradendae*); EN (*Evangelii nuntiandi*); FD (*Fidei depositum*); GE (*Gravissimum educationis*); RICA (*Ritual de iniciación cristiana de adultos*); RM (*Redemptoris missio*). En las citas del documento que tratamos, usaremos simplemente el número correspondiente, en vez de utilizar continuamente DGPC.

cuanto a los contenidos como en cuanto a la pedagogía y los métodos a emplear" (DGC 2). Sin embargo, y es lógico que así fuera, al tratarse de un documento pastoral, él mismo se presentaba con la intención de "poder estimular en el futuro investigaciones más profundas que respondan con fidelidad a las necesidades del ministerio de la palabra" (DCG *Introducción*).

Muchas de las reflexiones del *Directorio* de 1971 pueden ser todavía orientadoras para la catequesis actual. Pero también es cierto que, desde múltiples instancias, se sentía la necesidad de una renovación que, recogiendo lo mejor de todo el esfuerzo teológico-pastoral de estos últimos años, realizara nuevos análisis de la realidad; asumiera las aportaciones del Magisterio y planteara nuevas metas y exigencias a la pastoral catequética en este umbral del tercer milenio.

### 1. *El nuevo contexto socio-religioso en que vive el hombre de hoy*

La acción catequética tiene como fuente la Palabra revelada, pero esta palabra ha de ser anunciada a hombres y mujeres concretos de cada tiempo histórico. Ya el Concilio Vaticano II, en *Gaudium et spes*, había realizado un minucioso análisis de la situación del hombre en el mundo moderno. Más tarde, el *Directorio* del 71 concretó, en relación con la situación de la fe, ese mismo análisis. Sin embargo, hemos de reconocer que en estos últimos veinticinco años son muchos los cambios que, a todos los niveles, ha sufrido la realidad histórica. De ahí que el nuevo *Directorio* se proponga, como primer paso, concretar la situación en que vive el hombre de hoy (n. 14).

Entre otros muchos factores, nuestro documento plantea la necesidad de estar atentos a: un mundo que, conservado por el amor de Dios, vive, muchas veces, bajo la servidumbre del pecado; la multitud de hombres y mujeres que sufren el peso de la miseria; la contradicción de los derechos humanos, públicamente defendidos, pero tantas veces claramente violados; la implantación de una cultura universal y el deseo de revalorizar las culturas autóctonas; la persistente difusión de la indiferencia; el ateísmo como el fenómeno más grave de nuestro tiempo; la ambigüedad de algunos signos de vuelta de lo sagrado; el relativismo ético que deja a la sociedad sin referencia moral; el gran número de personas que, bautizadas, viven al margen de toda vida cristiana; las gentes sencillas que, arraigadas en una religiosidad popular, conocen poco los fundamentos de

la fe, y los numerosos creyentes que, con una fe infantil, no saben dar respuesta a los problemas de hoy desde una fe adulta. Es cierto que muchos de estos factores ya estaban presentes en el análisis del anterior *Directorio*, pero hoy se presentan de forma distinta debido al número de personas afectadas o la intensidad con que influyen en la vida de las personas. Esto plantea la necesidad de buscar nuevas formas de respuesta catequética que ayuden a vivir la fe en esas situaciones.

## 2. *Las aportaciones del Magisterio reciente*

El Magisterio de la Iglesia nunca ha dejado de ejercer con perseverancia su preocupación pastoral por la catequesis mediante numerosas intervenciones. Si el Vaticano II fue considerado como "la gran catequesis de los tiempos modernos" (CT 2), son muchos también los documentos que en estos últimos veinticinco años iluminaron el quehacer catequético en la Iglesia.

Señalamos, por orden cronológico, los que, a nuestro juicio, consideramos principales: el RICA (1972) recupera la dinámica catecumenal de la catequesis y plantea todo el desarrollo del proceso catequético comenzando por la catequesis de adultos; EN (1975) destaca la catequesis como acción evangelizadora en el ámbito de la gran misión de la Iglesia; CT (1979) vuelve a situar la catequesis en el marco de la evangelización y describe su finalidad, características, formas y agentes; RM (1990) realiza un análisis del panorama socio-religioso distinguiendo tres situaciones en las que la catequesis adquiere acentos diversos: misión *ad gentes*, nueva evangelización y atención pastoral; el *Sínodo extraordinario* (1995), a los veinte años del Vaticano II, reflexiona sobre la tarea de la Iglesia y se propone la elaboración de un Catecismo para la Iglesia universal<sup>2</sup>. Finalmente, el CEC (1992), en continuidad con la reflexión del Vaticano II, intenta proponer una síntesis orgánica de la fe presente en la tradición de la Iglesia, para transmitirla en la formación catequética de los fieles.

Todos estos documentos se colocan en línea de continuidad con el DCG del 71, pero también representan una inevitable invitación a una revisión y posterior desarrollo. Por eso todas estas intervenciones magisteriales "imponían el deber de una revisión del *Directorium Catechisticum*

---

<sup>2</sup> Cf. *Relatio finalis*, II B, 4.

*Generale*, a fin de adaptar este valioso instrumento teológico-pastoral a la nueva situación y a las nuevas necesidades" (n. 7).

### 3. *La situación ambivalente de la catequesis*

El DCG supuso una enorme vitalidad catequética en la Iglesia. Desde sus orientaciones se ha llevado a cabo una profunda renovación en la acción catequética. Sin embargo, en estos últimos años, no han faltado voces que llamaban la atención sobre posibles deficiencias en la catequesis debidas, a veces, a deficiencias pastorales más amplias que la propia catequesis. En numerosos documentos, congresos y encuentros, al lado de muchos aspectos positivos, se apuntaban lagunas que exigían una revisión. La pastoral catequética se encontró con realidades nuevas que tenía que abordar y a las que muchas veces no encontraba respuestas fáciles.

El nuevo *Directorio* puntualiza algunas de éstas cuestiones (n. 30): ausencia en muchos catequistas de la concepción de catequesis como escuela de fe; presentación más equilibrada de toda la verdad del misterio de Cristo como finalidad de la catequesis; insuficiencias o lagunas doctrinales en la presentación del contenido de la catequesis; débil vinculación entre catequesis y acción litúrgica y sacramental; revalorización de algunos métodos y técnicas en detrimento de la originalidad de la pedagogía de la fe; necesidad de proclamar y conservar la integridad del evangelio en las diferentes culturas; urgencia de la educación en la catequesis para el apostolado y la misión, para el diálogo interreligioso y el compromiso secular. Era necesario abordar todos estos temas, ya que para algunos de ellos no había o no era suficiente la reflexión del DCG. Se planteaba, pues, la necesidad de que "algunos problemas deben hoy ser examinados con particular cuidado, tratando de encontrar una solución a los mismos" (n. 30).

### 4. *La evolución de las ciencias de la educación*

Desde 1971 ha habido un enorme desarrollo de las ciencias educativas. Existe ya una suficiente distancia histórica para valorar mejor algunas teorías puestas de moda a finales de la década de los 60, dentro del ámbito de las ciencias de la educación. A continuación señalamos las más relevantes:

— El término *experiencia* que, en la actualidad, parece estar puesta en crisis por la pedagogía elaborada a partir de la psicología cognotivista. Era

– El rol de los diversos métodos pedagógicos en la transmisión de la fe. Convenía superar el dualismo contenido-método sin reduccionismo en uno u otro sentido.

– El concepto de *destinatario*. El DCG hace un análisis con demasiado optimismo educativo al referirse a las características de las diversas edades. Hoy, se hace necesario incorporar otros elementos de análisis que nos proporcionan las ciencias humanas: el ambiente familiar, social, cultural; la situación personal de fe y el contexto religioso en que se vive.

– El término *ámbito de catequesis*, prácticamente sin abordar en el DCG y que hoy cobra especial importancia. Cada uno de esos ámbitos o lugares colorean la catequesis con caracteres originales. Era necesario determinar la función de cada uno de ellos en orden a la catequesis.

– La utilización de los instrumentos catequéticos. Muchas veces se confundía la finalidad de la catequesis con el aprendizaje de fórmulas del catecismo. Otras, había una proliferación de catecismos privados con tendencias diversas que hacían difícil la unidad y convergencia de la fe.

Todos estos aspectos necesitaban una nueva reflexión catequética y unas nuevas orientaciones. El mismo DCG, al hablar de todos los elementos de metodología, señalaba una serie de ellos, pero terminaba afirmando que "aquí no se tienen en cuenta todos estos problemas, sino que únicamente se exponen algunos puntos a los que hoy se concede gran importancia" (DGC 70).

### III. ELABORACIÓN, SIGNIFICADO, CARACTERÍSTICAS DEL NUEVO DGPC

En esta tercera parte, nos proponemos hacer una presentación sencilla del DGPC para tratar después más pormenorizadamente algunas cuestiones puntuales del mismo.

#### 1. *Elaboración*

La Congregación para el Clero, organismo de la Santa Sede al que le compete asumir iniciativas de este tipo, ha sido la responsable de la redacción de este documento. La elaboración dio comienzo con un esquema de trabajo enviado a los dicasterios romanos interesados y a los miembros del Consejo Internacional para la Catequesis (COINCAT) reunidos en septiembre de 1994. Al término de los tres días de su reunión

miembros del Consejo Internacional para la Catequesis (COINCAT) reunidos en septiembre de 1994. Al término de los tres días de su reunión bienal, los miembros aprobaron la primera redacción del documento. Entre 1995 y 1996, se elaboró un primer texto, enviado a las Conferencias Episcopales para su consulta. Los resultados de la misma fueron después integrados en dicho texto por un grupo restringido de personas. El texto definitivo viene aprobado para su publicación por Juan Pablo II el 15 de agosto de 1997. Respecto al precedente DCG, se presenta con una leve diferencia de título para distinguirlo más fácilmente del anterior, pero subraya la misma función con los términos DGPC. Sale en ocho idiomas: latín –cuya edición será con toda probabilidad la típica u oficial–, italiano, francés, inglés, alemán, español, portugués y polaco<sup>3</sup>.

## 2. *Finalidad*

La finalidad de este nuevo *Directorio* es la misma que se formulaba en la introducción del DCG. Ofrece orientaciones normativas para la Iglesia universal y está destinado sobre todo a los Obispos, para que puedan inspirarse a la hora de proponer sus orientaciones para la pastoral catequética de sus diócesis. En efecto, si la identidad de la catequesis es la de ponerse al servicio del mensaje cristiano, según una transmisión íntegra e inalterada, ello exige que al promover la vida de fe se tengan en cuenta, con particular atención, las peculiares situaciones socio-culturales y religiosas de las personas a las cuales va dirigida. De aquí la necesidad de que toda Conferencia Episcopal tenga a disposición un documento que facilite su responsabilidad de orientar la acción catequética, de modo que ésta incremente la comunión de la Iglesia local con la Iglesia universal y promueva nuevas vías para realizar la inculturación de la fe.

En definitiva, se trata de ofrecer principios, lo más unitarios posible, dejando las directrices prácticas a la competencia de las Conferencias Episcopales que lo harán a través de la redacción de Directorios Catequéticos y Catecismos tanto nacionales como regionales o diocesanos (n. 9).

---

<sup>3</sup> Cf. M. P. Manello, "Un nuovo *Direttorio* generale per la catechesi": *Rivista di Scienze dell'Educazione* 25 (1997) n. 3, 425-439.

### 3. Características

Podemos señalar, a nivel muy general, las siguientes: 1) Es un *Directorio* fruto de la comunión eclesial. Se publica con la autoridad de la Congregación para el Clero, pero recoge el sentir unánime de todas las instancias eclesiales e instituciones catequéticas. 2) Su carácter no es sólo exhortativo sino también jurídicamente vinculante en muchos de sus principios y orientaciones. 3) Ofrece una estructura orgánica en la que no todas las partes tienen la misma importancia: unas tienen valor para todos; otras sólo tienen un valor de indicación o sugerencias (n. 10). 4) Se presenta no como un fin en sí mismo sino como mediación. Es un medio de orientación, de guía y apoyo en orden a organizar lo mejor posible la pastoral catequética de la Iglesia. 5) Se mantiene fiel al espíritu y contenido del DCG, pero también aporta algunas diferencias, bastantes avances y puntos de vista enteramente nuevos. 6) Queriendo responder a las exigencias actuales de la Iglesia, invita a nuevos estudios e investigaciones para adaptarse a las necesidades de cada momento (n. 13).

También es importante señalar los criterios teológico-pastorales que han presidido la renovación: la constante referencia a la nueva situación socio-religiosa del hombre de hoy; una nueva concepción de la misión de la Iglesia en clave evangelizadora y misionera; una concepción de catequesis según el modelo del catecumenado bautismal; la formulación de los contenidos según el CEC; una pedagogía catequética basada en el actuar de Dios y en la aportación de las ciencias humanas; el diseño de un modelo organizativo de pastoral catequética donde la Iglesia particular es su centro de gravitación.

## IV. COMPARACIÓN ENTRE EL DCG Y EL DGPC

Las exigencias y motivaciones de revisión no suponían, obligatoriamente, una renovación absoluta. Se trataba, más bien, de un correcto *aggiornamento*. Lo que varía en la estructura son las subdivisiones y la amplitud dada a varias partes y capítulos. El esquema que ofrecemos puede mostrar una visión comparativa de la estructura de ambos documentos.

<i>Directorio del 71</i>	<i>Directorio del 97</i>
<i>Introducción</i>	<i>Prefacio (1-13)</i>
Presentación general del Directorio	Presentación general del Directorio
<i>Primera parte (1-9)</i>	<i>Exposición introductiva (14-33)</i>
Actualidad del problema (1)	El anuncio del evangelio en el mundo contemporáneo (14-16)
Situación actual del mundo (2-5)	El campo del mundo (17-23)
Situación actual de la Iglesia (6-9)	La Iglesia en el campo del mundo (24-30)
<i>Segunda parte (10-35)</i>	La siembra del evangelio (31-33)
El ministerio de la Palabra	<i>Primera parte (34-91)</i>
El ministerio de la Palabra y la revelación (10-16)	La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia (34-35)
La catequesis en la misión pastoral de la Iglesia (17-35)	La revelación y su transmisión mediante la evangelización (36-59)
<i>Tercera parte (36-69)</i>	La catequesis en el proceso de la evangelización (60-76)
El mensaje cristiano (36)	Naturaleza, finalidad y tareas de la catequesis (77-91)
Norma y criterio (37-46)	<i>Segunda parte (92-136)</i>
Principales elementos del mensaje cristiano (47-69)	El mensaje evangélico (92-93)
<i>Cuarta parte (70-76)</i>	Normas y criterios para la presentación del mensaje evangélico en la catequesis (94-118)
Elementos de metodología (70-76)	Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia (119-136)
<i>Quinta parte (77-97)</i>	<i>Tercera parte (137-162)</i>
La catequesis por edades (77-97)	La pedagogía de la fe (137-138)
<i>Sexta parte (98-134)</i>	La pedagogía de Dios, fuente y modelo de la pedagogía de la fe (139-147)
La acción pastoral del ministerio de la Palabra (98)	Elementos de metodología (148-162)
Análisis de la situación (99-102)	<i>Cuarta parte (163-214)</i>
Programa de acción (103-107)	Los destinatarios de la catequesis (163-165)
Formación catequética (108-115)	La adaptación al destinatario: aspectos generales (167-170)
Instrumentos de trabajo (116-124)	La catequesis por edades (171-188)
Organización de la catequesis (125-128)	Catequesis para situaciones especiales, mentalidades y ambientes (189-192)
Coordinación de la acción pastoral catequética con toda la acción pastoral (129-130)	
Necesidad de promover la investigación científica (131)	
Colaboración internacional y relaciones con la Santa Sede (132)	



En general, el nuevo *Directorio* es fiel al espíritu y contenido del texto de 1971, pero ampliando considerablemente su estructura y constituyendo ahora un volumen de más de trescientas páginas. Tanto el prefacio del DGPC como la introducción del DCG informan que los diversos párrafos de ambos documentos responden a la misma finalidad: informar sobre las motivaciones, la finalidad, los destinatarios de los respectivos documentos y el íter de trabajo para llevarlos a la práctica.

Una diferencia más evidente es que, mientras el DCG se abre con la primera parte, en la cual se pretendía describir los rasgos de la situación actual, indicando las repercusiones que tuvieron en la pastoral catequética, el DGPC lee la realidad mundial inspirándose en la imagen evangélica de la parábola del sembrador que hace la siembra en terrenos diversificados. De este modo se ofrece una clave de lectura cristiana de los condicionantes emergentes de la realidad socio-cultural y eclesial.

La I parte del DGPC corresponde a los contenidos desarrollados en la II parte del DCG. Está articulada en tres capítulos, en vez de los dos del texto de 1971. Como el DCG, se siguen poniendo de relieve las inspiraciones de la Constitución *Dei Verbum* para situar la catequesis dentro del cuadro de la evangelización de la Iglesia, según la concepción ofrecida por la EN y la CT. Se precisan los elementos que caracterizan la función profética de la Iglesia y las principales formas de pastoral catequética. En el 3º capítulo se describen los elementos constitutivos de la naturaleza, finalidad y tareas de la catequesis.

La II afronta los mismos argumentos expuestos en la parte III del DCG. Sin embargo, la manera de tratarlos es, verdaderamente, novedosa. En el 1º capítulo, referido a las normas y criterios que determinan los contenidos de la catequesis, se puntualizan las características salvíficas del mensaje cristiano con un largo espacio reservado para la atención que se ha de prestar a las fuentes de la catequesis, las connotaciones eclesiales de la misma y la necesidad de la inculcación en el ejercicio de la programación catequética. En el 2º se sustituyen los elementos propuestos en el DCG. El punto de referencia para la propuesta de los contenidos del mensaje cristiano es el CEC incluyendo una buena puntualización sobre el servicio que son llamados a desarrollar los catecismos locales.

La III, articulada en dos capítulos, desarrolla con relativa novedad lo que el DCG había afrontado sucintamente en su parte IV. En el 1º capítulo, el nuevo documento conecta el modo de actuar de los catequistas con el modo de actuar de la Trinidad y la misma Iglesia para promover la

salvación de la persona humana. En el 2º son expuestos elementos de tipo metodológico, valorando los progresos conseguidos en la acción catequética en los últimos decenios.

En la IV parte se abordan las cuestiones relativas a los destinatarios de la catequesis, transformando el discurso del precedente DCG. Amplía el estudio de los destinatarios fijándose en sus diversas situaciones: edad, cultura y contexto socio-religioso. También aborda el tema de la inculturación en los contenidos y los destinatarios.

La V afronta en cuatro capítulos el argumento de la organización de la catequesis, aportando ciertas novedades respecto al DCG, sobre todo en lo concerniente al papel de las Iglesias particulares, Obispos, padres, catequistas laicos y religiosos. En el 2º capítulo viene expuesto el argumento de la formación de las diversas categorías de catequistas; en el 3º se habla de los lugares donde se realiza la pastoral catequética, y en el 4º y último se afronta la organización de la catequesis de la Iglesia particular, bajo la jurisdicción del Obispo, y las Conferencias Episcopales.

La conclusión exhorta a una intensificación de la acción catequética en nuestro tiempo y corona la reflexión y las directrices con una llamada a la confianza en la acción del Espíritu Santo y en la eficacia de la Palabra de Dios, sembrada en el amor.

Es evidente que en ambos *Directorios* hay una misma estructura y riqueza a la hora de presentar un contenido: análisis de la situación, naturaleza de la catequesis, pedagogía de la fe, destinatarios y organización catequética. Pero en el nuevo *Directorio* se dan dos características: la continuidad y la novedad. La continuidad es algo intencionado pues se pretende destacar el avance, pero nunca en clave de ruptura o rectificación. Por eso son abundantes las referencias al antiguo *Directorio*. Pero también es importante el matiz de lo novedoso. Se pretende así recoger todos los avances realizados en estos últimos veinticinco años, tanto en la reflexión como en la praxis catequética. En definitiva podríamos describirlo de manera genérica como novedoso dentro de la continuidad.

## V. ASPECTOS MÁS NOVEDOSOS DEL DGPC

Intentaremos señalar aquellos aspectos que consideramos más novedosos<sup>4</sup>. Breve y someramente haremos una descripción de todos, para más tarde estudiar más intensamente algunos de ellos.

### 1. *La forma de analizar la situación actual*

En la exposición introductoria realiza una visión del mundo; analiza la fe de los cristianos y presenta los desafíos que ha de afrontar la catequesis. Sin entrar en los aspectos concretos de este análisis quiero destacar algunas características:

#### a) Necesidad del análisis.

Afirma que realizar este análisis es algo imprescindible para una buena pastoral catequética. Pretende estimular a pastores y agentes de la catequesis a tomar conciencia de la necesidad de mirar siempre el campo de la siembra (n. 14). Esto es importante, pues algunas veces al contemplar ciertas praxis catequéticas entra la duda de si están planteadas como respuesta a la situación actual o a unos principios teóricos ya anacrónicos. Hay, pues, una llamada urgente a la catequesis y que, si se realiza adecuadamente, podría suponer una mejora y, quizá, un cambio radical en muchas praxis catequéticas.

Este análisis no sólo han de realizarlo los pastores y agentes de la catequesis sino que, como afirma el *Directorio*, "es importante que la catequesis siga iniciando a los catecúmenos y a los catequizandos en una lectura teológica de los problemas modernos" (n. 16). Sin duda, ésta es una tarea catequética que debe ser incorporada con más fuerza en los contenidos de la catequesis. No se puede educar en la fe si no se es consciente del mundo en que esa fe va a ser vivida y testimoniada.

#### b) Valoración positiva.

Invita a realizar este análisis desde una perspectiva positiva. En todos los aspectos que analiza lo hace con esa actitud, afirmando que "los

---

<sup>4</sup> Cf. L. Otero Outes, "Valoración global del nuevo 'Directorio general para la catequesis'": *Sinite* 39 (1998) 118, 159.

cristianos miran el mundo con los mismos ojos con que Jesús contemplaba la sociedad de su tiempo; por eso hay que mirar la historia humana no sólo con la razón sino con la fe" (n. 16). Es, pues, un análisis que se hace "desde la fe y la misericordia" (n. 32). Este dato es, sin duda, una llamada a la praxis catequética, pues muchas de ellas adolecen de haber realizado un análisis excesivamente pesimista: hacen diagnósticos negativos, se fijan siempre en las cosas que no funcionan, por todos lados ven peligros y ataques.

A partir de este análisis, observamos algunas catequesis claramente planteadas con carácter conservador y a la defensiva de lo que acontece en el mundo. Esto se nota en la organización, en sus contenidos y metodología: no son capaces de percibir y asumir todo lo positivo que en el mundo, en la fe y en la catequesis se ha avanzado en los últimos años. El nuevo *Directorio* nos recuerda que "el reino de Dios llega a pesar de las dificultades del terreno, las tensiones, los conflictos y los problemas del mundo. La semilla del evangelio fecunda la historia de los hombres y anuncia una cosecha abundante" (n. 15). Es necesario no dejarnos impresionar por algunas realidades negativas, que con frecuencia se hacen noticia, y no olvidar el antiguo proverbio de que hace más ruido un árbol que cae que un bosque que crece.

### c) Preocupación por el hombre.

Un objetivo de este análisis es descubrir y asumir todo lo que constituye la trama de la vida de los hombres y mujeres. Intenta, recordando el Vaticano II, asumir los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo (GS 1). Por eso en el análisis no se presentan datos puramente sociológicos, sino que en todos ellos se hace presente la preocupación por el hombre, afirmando "la Iglesia, al analizar el campo del mundo, es muy sensible a todo lo que afecta a la dignidad de la persona humana" (n. 18). La Iglesia busca que, en medio de esa situación, se perciba la llamada del Señor, pues "la voz del Espíritu que Jesús, de parte del Padre, ha enviado a sus discípulos, resuena también en los acontecimientos mismos de la historia" (n. 32).

Desde esta perspectiva se plantea una llamada a nuestras catequesis en la línea de realizar un esfuerzo mayor para que la vida de las personas, con sus aspectos positivos y negativos esté más presente. A veces, la catequesis puede caer en la tentación de prescindir de esa vida y organizar catequesis abstractas, etéreas o espiritualistas donde los catequizandos no

encuentran presentes sus problemas y afanes, sus dudas e interrogantes. Se les hace aprender unas fórmulas o verdades sin conexión con las inquietudes de su vida personal, familiar o social. El nuevo *Directorio* nos invita a estar atentos, pues "tras los datos cambiantes de la situación actual (...) es necesario descubrir los signos de la persona y del designio de Dios" (n. 32).

d) Orientado a la misión.

La finalidad última del análisis es la posibilidad de que la Iglesia pueda realizar mejor su misión evangelizadora. A través de todos los datos de la realidad, "la Iglesia trata de descubrir el sentido de la situación actual dentro de la historia de la salvación" (n. 32). Cuando el *Directorio* se para a analizar la vida del hombre actual es porque estas situaciones reclaman con urgencia el desarrollo de una nueva evangelización para así alcanzar el desarrollo integral de las personas y de los pueblos. Por eso todos sus juicios sobre la realidad son siempre diagnósticos para la misión (cf. nn. 18, 26 y 32).

También aquí podemos descubrir una llamada y una exigencia para nuestra pastoral catequética. Es evidente el peligro de encerrarse en datos sociológicos o en el análisis de la realidad social para reflexionar, una y otra vez, sobre ella descubriendo causas, influencias y consecuencias. Pero la catequesis no es una simple sociología por muy profunda y positiva que sea. En definitiva no hay catequesis cristiana si no hay anuncio de Jesucristo y se realiza así la evangelización de las personas. Por eso el *Directorio* afirma que, en un diagnóstico, lo que le preocupa a la Iglesia "es anunciar a Dios, ser testimonio de Él ante el mundo. Se trata de dar a conocer el verdadero rostro de Dios y su designio de amor y de salvación en favor de los hombres tal como Jesús lo reveló" (n. 23).

e) Realizado con seriedad.

El método que indica para llevar a cabo este análisis es doble. Por un lado, afirma que los sembradores de la Palabra cuentan con "la fuerza del Espíritu (...) que les muestra cómo leer los signos de los tiempos" (n. 31). Por otro, los anima a realizar éste análisis "valiéndose de las ciencias humanas, siempre necesarias" (n. 32). Es ésta una característica importante que, tomada en serio, nos obligaría a superar gran cantidad de análisis pastorales y catequéticos simplistas. Muchas veces se hacen diagnósticos

basados en suposiciones o intuiciones, en opiniones de la calle o en experiencias de unos pocos que se elevan a categoría de principios o criterios de actuación. Es necesario comprender que el mundo de hoy, en todas sus facetas, es demasiado complicado para hacer un diagnóstico a vuela pluma que, de ninguna manera, puede ser válido para ser soporte a una adecuada pastoral catequética.

f) *Carácter provisional.*

El *Directorio* ofrece los datos de este análisis con carácter de provisionalidad; por eso afirma "la interpretación del mundo contemporáneo que aquí se presenta tiene, obviamente, un carácter de provisionalidad, inherente con la contingencia histórica" (n. 14).

Éste es otro reto que tendríamos que incorporar a nuestra pastoral catequética. Muchas veces, los planteamientos que se hacen están basados en análisis realizados años atrás. Es necesario ayudar a algunos agentes catequéticos que parece que no se dan cuenta de que el mundo ha cambiado y piensan que todo continúa como siempre. Hoy los cambios son tan rápidos que si no estamos suficientemente atentos, inmediatamente nuestra pastoral queda desfasada y anticuada pretendiendo dar respuestas a preguntas que el hombre ya no se hace.

2. *Situar la evangelización como marco general de la acción catequética*

Poco a poco se fue tomando conciencia de la necesidad de una profunda renovación pastoral. En los países tradicionalmente cristianos se fue generalizando la experiencia de la negación de la fe o el debilitamiento de la misma ante los avatares de los cambios sociales y culturales. Fijándonos en nuestro país, podemos decir que sociológicamente siguen siendo muy numerosos los españoles que se consideran católicos. Pero teológicamente sólo podemos considerar válidos esos elevados porcentajes al precio de rebajar notablemente los indicadores de lo que es ser católico<sup>5</sup>.

Esta situación obligó a la Iglesia a plantear el paso de una pastoral de cristiandad a una pastoral de misión. Esta tarea fue formulada en clave de evangelización. Poco a poco este concepto va perfilando su contenido

---

<sup>5</sup> Cf. *Actas del Congreso sobre evangelización y hombre de hoy* (Madrid, Edice, 1989) conclusión 9ª.

hasta llegar a formularse como la única y gran tarea de la Iglesia, pues ella misma existe para evangelizar (cf. EN 14).

No es nuestro propósito abordar a fondo el tema de la evangelización, pues desbordaría los objetivos de nuestro estudio. Lo que nos importa es presentar los aspectos básicos de la evolución de la evangelización y de qué forma se fue situando en ella la catequesis. Este análisis nos ayudará a clarificar cuál es la tarea que el nuevo *Directorio* asigna a la catequesis dentro de la misión evangelizadora de la Iglesia.

a) La evangelización en el Decreto *Ad gentes*.

En este documento del Vaticano II se presenta perfectamente la dinámica del proceso evangelizador (cf. AG 11-18).

Evangelización			
Testimonio y presencia de la caridad	Primer anuncio del evangelio y conversión	Catecumenado e iniciación cristiana	Formación de la comunidad cristiana y apostolado

La evangelización se plantea como el dinamismo total por el cual se realiza la implantación y edificación de la Iglesia mediante el anuncio y difusión del evangelio en todo el mundo. Mientras que la catequesis se presenta como un momento de ese proceso evangelizador orientado a la iniciación cristiana y que se realiza a través del catecumenado, la catequesis es una acción que, situada en ese proceso, tiene unas etapas anteriores y otras posteriores. Se produce así una estructura pastoral armónica.

Es cierto que este plantamiento está proyectado fundamentalmente para países de misión. El mismo documento entiende esta acción como algo distinto de la acción pastoral con los grupos cristianos, pues afirma que "de este modo la actividad misionera entre los infieles difiere de la actividad pastoral que hay que realizar con los fieles" (AG 6). Sin embargo, podemos asumirlo como "paradigmático" para los países de vieja cristiandad necesitados de una profunda renovación pastoral.

b) La evangelización en el *Directorio* de 1971.

Éste, al realizar el análisis de la situación espiritual, habla de la necesidad de una "evangelización en cierto modo renovada" (DGC 2), afirmando que "ahora, más que de conservar sólo costumbres religiosas

transmitidas, se trata sobre todo de fomentar una adecuada reevangelización de los hombres, de obtener su reconversión, de impartirles una más profunda y madura educación" (DGC 6). Para el DGC, la acción evangelizadora renovada radica en una re-evangelización, es decir, volver a hacer un anuncio del evangelio entre los bautizados porque la situación es de descristianización.

En el siguiente esquema describimos cómo sitúa la catequesis esta concepción de evangelización según en DGC:

Revelación			
Ministerio de la Palabra			
Evangelización	Catequesis	Liturgia	Teología

En este planteamiento, la catequesis se inserta en el Ministerio de la Palabra y la evangelización se concibe como una etapa más de ese Ministerio. Pero es una concepción reduccionista de la evangelización, ya que establece una identidad entre evangelización y predicación misionera con el fin de "suscitar inicialmente la fe" (DGC 17) y reconoce que "la evangelización puede preceder o acompañar, según las circunstancias, al acto de catequesis propiamente dicho" (DGC 18). Existe un cierto retroceso al no concebir la evangelización como la acción global de la misión de la Iglesia sino como un aspecto parcial de ella. En este esquema la catequesis ocupa un lugar central y se desarrolla a través de diversas acciones (DGC 19).

### c) La evangelización en la *Evangelii nuntiandi*

Es el Documento del Magisterio que de forma más directa, específica y profunda afronta el tema de la evangelización. En él se universaliza el concepto, identificándolo con el mismo ser y actuar de la Iglesia, pues "evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda" (EN 14). Se reconoce la evangelización como una actividad compleja de la Iglesia que no puede reducirse a ninguno de sus elementos, ya que "ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización" (EN 17). Y, finalmente, se indica que la complejidad de la evangelización implica pluralidad de acciones, pues "la evangelización es un proceso complejo, elementos variados (...) Estos elementos pueden pare-



cer contrastantes, incluso exclusivos. En realidad son complementarios y mutuamente enriquecedores" (EN 24). En esta concepción de la evangelización, la catequesis quedaría, gráficamente, situada así:

Evangelización					
Renovación de la humanidad	Testimonio	Anuncio explícito	Adhesión del corazón	Entrada en la comunidad	Iniciativa de apostolado
Catequesis					

Aquí es donde se produce un radical giro en el planteamiento de la evangelización que marcará para el futuro la reflexión teológico-pastoral sobre la misión de la Iglesia. La catequesis se encuentra bien definida y situada como parte integrante y fundamental de todo el proceso de la evangelización.

*d) La evangelización en *Catechesi tradendae*.*

Recoge la reflexión de EN y profundiza el intento de situar la catequesis en esa evangelización "para una comprensión exacta de la catequesis, y sin lo cual se correría el riesgo de no llegar a comprender todo su significado y su alcance" (CT 18).

Evangelización					
Primer anuncio del evangelio	Catequesis	Experiencia de vida cristiana	Celebración sacramental	Integración en la comunidad	Testimonio apostólico y misional

En esta concepción, "la catequesis se articula en cierto número de elementos de la misión pastoral de la Iglesia, sin confundirse con ellos (...), pues entre la catequesis y la evangelización no existe ni separación u oposición, ni identificación pura y simple, sino relaciones profundas de integración y de complemento recíproco" (CT 18).

La evangelización abarca por tanto, toda la misión de la Iglesia con diversidad de momentos y "la catequesis es uno de esos momentos — ¡y cuán señalado! — en el proceso total de evangelización" (*ibíd.*).

e) La evangelización en el Directorio de 1997.

Recogiendo la doctrina de documentos anteriores y la reflexión de las distintas Iglesias particulares, el DGPC formula, de manera precisa, el concepto de evangelización y, dentro de ella, el rol de la catequesis. Es de justicia destacar la influencia en esta precisión, de la reflexión realizada en la Iglesia Española y reflejada en los documentos *La catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España, hoy* (1983), y *La catequesis de Adultos. Orientaciones pastorales* (1991). Igualmente justo es reconocer una gran influencia de estos documentos en el conjunto del pensamiento catequético universal.

Continuando con el esfuerzo que nos hemos propuesto de representar gráficamente y de una forma comparada la evolución sobre este concepto de evangelización, proponemos el siguiente gráfico:

Revelación		
Palabra de Dios	Tradicición	Magisterio
Evangelización		
Acción misionera	Acción catequética	Acción pastoral
Ministerio de la Palabra		
Llamada a la fe	Iniciación cristiana	Educación permanente de la fe
Catequesis		

La catequesis se entronca, pues, en estos tres grandes principios: en la *revelación* o "acto por el cual Dios se manifiesta personalmente a los hombres" (n. 36); la *evangelización*, como el esfuerzo de la Iglesia para "llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad" (n. 46); el *ministerio de la Palabra* como "elemento fundamental de la evangelización (...) y por el cual dentro de la evangelización transmite la Revelación por medio de la Iglesia, valiéndose de palabras humanas" (n. 50).

Según el DGPC, la evangelización se estructura en tres etapas o momentos esenciales (n. 49): 1) La acción misionera con no creyentes y alejados de la fe, a fin de suscitar en ellos una inicial conversión de fe. 2) La acción catequética con quienes han optado por Cristo a fin de conducirlos a la madurez de una fe adulta. 3) La acción pastoral con los fieles

de la comunidad cristiana a fin de que produzcan los frutos de un cristianismo adulto y apostólico.

En este proceso, el Ministerio de la Palabra se realiza fundamentalmente a través de tres grandes funciones en las que la iniciatoria o catequética ocupa un lugar destacado. Es importante y necesario que en los planteamientos pastorales de nuestras comunidades se tenga en cuenta este dinamismo evangelizador para evitar confusionismos y ser capaces de superar una pastoral demasiado uniforme que pueda responder con actividades apropiadas y medios adecuados a las diversas situaciones socio-religiosas de nuestras comunidades (nn. 511-58).

Situada la catequesis como un momento del proceso evangelizador sería conveniente tener presente dos condiciones:

1) La prioridad de la catequesis en la evangelización. En estos momentos, en los que la Iglesia quiere impulsar una nueva evangelización, la catequesis adquiere una importancia prioritaria para que esta acción evangelizadora tenga fundamentos sólidos. Por eso la Iglesia es invitada a "renovar su confianza en la acción catequética como en una tarea absolutamente promordial de su misión", pues de ella depende "no sólo la extensión geográfica y el incremento numérico, sino también, y más todavía, el crecimiento interior de la propia Iglesia". La acción catequética es prioritaria en la evangelización; ella ayudará a intensificar la acción misionera y pastoral, ya que "sin ella la acción misionera no tendría continuidad ni llegaría a desplegar su fecundidad, y la actividad pastoral de la comunidad cristiana no tendría raíces y sería superficial y confusa" (CC 35).

2) La relación de la catequesis con las demás acciones evangelizadoras. La catequesis es sólo un elemento dentro del proceso de la evangelización que se articula con los demás elementos, pero sin confundirse con ellos (n. 59). Por tanto, en la evangelización, la catequesis se relaciona *con otras acciones*: sigue a la acción misionera y prepara los cimientos de la comunidad cristiana para que la acción pastoral pueda dar todos sus frutos. Por tanto hay acciones que anteceden y preparan la catequesis y hay acciones que emanan de la catequesis. Descuidar la precedente o no preparar la subsiguiente puede hacer inútil toda la acción catequética. *Con otras dimensiones*: la catequesis ha de mantener una estrecha relación con la liturgia y la caridad. Quien, por la catequesis, se encuentre con el Señor Jesús, es invitado a vivir una intensa vida de oración y frecuencia de Sacramentos. La catequesis ha de preparar para ello y para que así

exista una verdadera liturgia. También a través de la catequesis ha de prepararse al catecúmeno para vivir aquellas actitudes de cercanía, amor y solidaridad que constituyen el núcleo de la caridad cristiana. *Con otras tareas*: hay, en la acción evangelizadora, otras tareas que sin ser propiamente catequéticas tienen con ellas una estrecha relación (CC 58). De ese modo, "la educación cristiana familiar, la catequesis y la enseñanza religiosa escolar, cada una con su carácter propio, están íntimamente relacionadas dentro del servicio de la educación cristiana" (n. 76).

Como resumen podemos decir que el nuevo *Directorio* hace un planteamiento serio y claro de la catequesis en la evangelización y proporciona un esquema teológicamente bien fundado para abordar con profundidad los planteamientos pastorales que requiere la realidad actual. En definitiva, "la catequesis situada en el interior de la misión evangelizadora de la Iglesia como momento esencial de la misma, recibe de la evangelización un dinamismo misionero que la fecunda interiormente y la configura en su identidad. El ministerio de la catequesis aparece, así, como un servicio eclesial fundamental en la realización del mandato misionero de Jesús" (n. 59).

### 3. *Unidad y armonía entre el Directorio y el CEC*

La función principal de la catequesis es "poner los cimientos de la fe" (n. 64); "tiene su origen en la confesión de fe y conduce a la confesión de fe" (n. 82). Por eso la catequesis debe transmitir el contenido de la fe, pues "la auténtica catequesis es siempre una iniciación ordenada y sistemática a la revelación que Dios mismo ha hecho al hombre en Jesucristo, revelación conservada en la memoria profunda de la Iglesia y en las Sagradas Escrituras y comunicada constantemente, mediante una tradición viva y activa, de generación en generación" (CT 22).

La Iglesia en su actividad catequética tiene como fuente primordial la Palabra de Dios. De ella toma el contenido que tiene que transmitir: "la catequesis extraerá siempre su contenido de la fuente misma de la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura, dado que la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura constituyen el único depósito sagrado de la Palabra de Dios confiado a la Iglesia" (CT 27). Por tanto, según el nuevo *Directorio*, las fuentes de la catequesis son: Palabra de Dios, Tradición y Magisterio

Es una presentación más clara que la que hacía el DCG. Éste presentaba las fuentes de la catequesis de forma conjunta. El actual *Directorio* distingue claramente entre *fuerza* y *fuentes* de la catequesis. La fuente principal es la Palabra de Dios, y las fuentes son la Tradición y el Magisterio.

A lo largo de la historia, la Iglesia siempre puso al servicio de la catequesis el mensaje que ella había recibido del Señor Jesús. Sin embargo, no siempre lo hizo de la misma forma. Al principio se sirvió de pequeños textos bíblicos, breves síntesis, fórmulas litúrgicas, plegarias eucarísticas, etc. Fue pasando el tiempo, y aparecieron los llamados catecismos. Estos tuvieron distintas autorías, a veces eran unipersonales, otras lo eran Iglesias locales o particulares. Sin embargo, sólo dos veces la Iglesia universal se decidió a presentar un Catecismo como punto de referencia para la catequesis de toda la Iglesia. Fue el *Catecismo de Trento* y el actual *Catecismo de la Iglesia Católica*.

Con este último *Catecismo*, la catequesis queda enriquecida. Ya no tiene como referencia una síntesis de los principales elementos del mensaje cristiano (cf. DGC 47-69), sino una explicitación total de la fe cristiana. Así, catequesis y catecismo quedan intrínsecamente vinculados. Los dos están al servicio de la única misión de la Iglesia: anunciar el Evangelio de Jesús al hombre de hoy. El *Catecismo* ofrece los contenidos de la fe, y el DGPC los criterios teológicos y pastorales que orientan la actividad catequética. Ambos tienen la categoría de instrumentos oficiales de la Iglesia, pues han sido publicados con la autoridad de la Santa Sede. Por tanto, "el Catecismo de la Iglesia Católica y el Directorio General para la Catequesis son dos instrumentos distintos y complementarios, al servicio de la acción catequizadora de la Iglesia" (n. 120).

En el CEC, la Iglesia ofrece el mensaje cristiano que ella recibe, escucha y contempla, conserva y custodia, vive y celebra, interpreta, transmite y anuncia (nn. 78 y 94). Así, la Iglesia presenta "una exposición orgánica y sintética de los contenidos esenciales y fundamentales de la doctrina católica" (n. 121). Por eso es referente fundamental para la catequesis.

Pero este contenido básico ha de ser ofrecido a los hombres que viven distintas situaciones. Por eso es necesario "orientar y facilitar la redacción de nuevos catecismos locales que tengan en cuenta las diversas situaciones y culturas, pero que guarden cuidadosamente la unidad de la fe y la fidelidad a la doctrina católica" (FD 4; CT 50).

Estos catecismos locales tienen unas características propias que definen su función en la catequesis <sup>6</sup>:

1) Son textos "oficiales" en referencia a la catequesis. Tienen un valor cualitativo distinto "respecto a los demás instrumentos de trabajo útiles en la programación catequética, como por ejemplo textos didácticos y guías pedagógicas.

2) Responden a las diferentes culturas, edades, vida espiritual, situaciones sociales y eclesiales de aquellos a quienes se dirige la catequesis.

3) Recogen las expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento cristiano surgidas de la propia cultura.

4) Tienen en cuenta la psicología y mentalidad de la edad del destinatario, en referencia a las experiencias nucleares de su vida.

5) Cuidan la forma concreta de vivir el hecho religioso. No es lo mismo un ambiente de marcada indiferencia religiosa que un contexto de honda religiosidad.

6) Atienden a la problemática social circundante, al menos en sus elementos estructurantes más profundos (económicos, políticos, familiares... ). En resumen: los catecismos (tanto el universal como los locales), son documentos o reglas de fe, que la Iglesia propone como fundamentales para unos destinatarios que vivan unas situaciones concretas.

En la relación catecismo-catequesis es necesario un equilibrio. Lo importante es el proceso catequético de educación en la fe al servicio del cual está el catecismo. "La catequesis no consiste únicamente en enseñar la doctrina, sino en iniciar a toda la vida cristiana" (CT 33), por lo que el catecismo no debe utilizarse como un libro para aprender de memoria.

El catecismo es, sin duda, un elemento fundamental en el desarrollo de la catequesis, pero es necesario incorporar otros muchos elementos también propios y necesarios en la pedagogía catequética (cf. CC 144 y 233).

Será un mal servicio a la catequesis utilizar los nuevos catecismos (y peor aún los antiguos) con la única intención de que sean estudiados y aprendidos. Así se reduciría la catequesis a "la simple enseñanza de la fe" (CT 25), concepto ya superado en toda la reflexión catequética.

---

<sup>6</sup> Cf. DGPC 132-133; CCE 24; CC 223-224; y CT 54.

#### 4. *El papel preponderante de la Iglesia particular en la pastoral catequética*

En la V parte, el nuevo *Directorio* aborda el tema de la pastoral catequética. Este es uno de los puntos más novedosos en relación con el DCG. En él (cf. DCG 98-134) se ponía el acento en los aspectos meramente organizativos. En cambio, el actual *Directorio* (nn. 217-232) tiene un carácter mucho más pastoral y dinámico. Nos encontramos con reflexiones y criterios que, recogiendo todos los planteamientos de los capítulos anteriores, pueden significar un gran avance en el futuro de la catequesis. En definitiva, todo lo anterior del *Directorio* está orientado a lograr una adecuada pastoral catequética en las diócesis. En los cuatro capítulos, que a ello destina, encontramos algunos aspectos totalmente nuevos y otros con acentos renovados.

##### 1. *Aspectos destacados del capítulo I*

###### a) Vincular la pastoral catequética a la Iglesia particular.

Es un tema que ya aparecía en el DCG. La catequesis aparecía como una tarea de la Santa Sede (Sagrada Congregación del Clero) que después encomendaba a distintas instituciones u organismos nacionales e internacionales (DCG 134). En DGPC se da a este tema una visión más eclesiológica al centrar la responsabilidad catequética en la Iglesia particular: "La catequesis es una acción evangelizadora básica de toda la Iglesia particular" (n. 218); y también: "En el conjunto de ministerios y servicios con los que la Iglesia particular realiza su misión evangelizadora, ocupa un lugar destacado el ministerio de la catequesis" (n. 219). Es ésta una convicción que, pareciendo tan elemental, es necesario recordar en nuestra pastoral catequética para superar situaciones deficientes, tales como que la acción catequética no esté presente en todas las comunidades parroquiales; que la pastoral catequética no ocupe el carácter de acción prioritaria que le corresponde; que la actividad catequética no esté adecuadamente coordinada con las demás acciones pastorales o que la pastoral catequética esté en manos de grupos o movimientos sin una adecuada vinculación a la Iglesia diocesana.

b) Clarificar los rasgos de este ministerio diocesano.

Es un servicio único realizado de modo conjunto por presbíteros, diáconos, religiosos y laicos, en comunión con el Obispo, sin que pueda fallar ninguno de ellos. Se trata de un servicio eclesial indispensable para el crecimiento de la Iglesia y que no se puede ejercer a título privado. Presenta un carácter propio, derivado de la especificidad de la acción catequética.

También aquí habría que insistir para que estas orientaciones estuviesen presentes en nuestras diócesis y comunidades parroquiales, para que en ellas se promoviese y valorase suficientemente la misión y tarea del catequista. Un aprecio y valoración que sería necesario traducir en gestos y acciones reales en medio de la comunidad cristiana.

c) Señalar la función de cada agente de catequesis dentro de la responsabilidad de toda la comunidad.

La catequesis es responsabilidad de toda la comunidad cristiana, pero no todos la ejercen de la misma manera. El DGPC, al abordar las distintas responsabilidades de los miembros de la comunidad recoge fundamentalmente lo expuesto en CT 63-66. Distingue los siguientes agentes:

– Los obispos, *pregoneros de la fe y maestros auténticos de la verdad*. Su cometido principal en la tarea catequética consiste en asegurar la prioridad efectiva de la catequesis; velar por la autenticidad de la fe; cuidar la preparación de los catequistas y establecer, en su diócesis, un proyecto global de catequesis (nn. 222-223).

– Los presbíteros, *educadores en la fe y animadores de la comunidad*, a quienes encarga suscitar el sentido de la responsabilidad catequética; programar adecuadamente la catequesis; discernir las vocaciones de catequistas y cuidar su formación; vincular la catequesis con la programación diocesana (nn. 224-225).

– Padres de familia: su responsabilidad nace del sacramento del matrimonio. Su función es un verdadero ministerio. El DGPC realiza una valoración de la catequesis familiar como lugar donde "los hijos perciben y viven gozosamente la cercanía de Dios y de Jesús que los padres manifiestan, hasta tal punto que esta primera experiencia cristiana deja, frecuentemente, en ellos una huella decisiva que dura toda la vida" (n. 226).

– Los religiosos. Invita a que las comunidades dediquen el máximo de sus capacidades y posibilidades a la obra catequética. Su compromiso



brotan de la profesión de los consejos evangélicos que los convierte en signos vivientes de la realidad del Reino, valorando el papel que han desempeñado a lo largo de la historia en la acción catequética de la Iglesia (nn. 228-229).

— Los catequistas. La acción catequética de los laicos brota de su bautismo, robustecida por el sacramento de la confirmación, gracias a los cuales participa de la triple misión (sacerdotal, profética y real) de Cristo. Ellos son llamados por el Señor de una manera personal; esta llamada y la relación con Él han de suponer los motores de la acción del catequista. Su tarea puede tener diversos grados según el tiempo que dedique a la catequesis, ya sea de manera ocasional, durante un período de tiempo o de una forma estable (n. 231).

Es necesario hacer notar la importancia de todos estos servicios para la buena marcha de la catequesis. Por eso el DGPC aconseja que "en la diócesis exista, ordinariamente, un cierto número de religiosos y laicos, estable y generosamente dedicados a la catequesis, reconocidos públicamente por la Iglesia, y que —en comunión con los sacerdotes y el Obispo— contribuyan a dar a este servicio diocesano la configuración eclesial que les es propia" (n. 231).

d) Presentar modalidades diversas de catequistas, según las necesidades de la catequesis.

Es éste otro aspecto ciertamente novedoso en el nuevo *Directorio*. Es cierto que durante estos veinticinco años la realidad social y religiosa ha variado mucho, dando origen a diferencias y situaciones que exigen diversos tipos de catequistas. El DGPC se fija en estas necesidades catequéticas (n. 232).

Hay que reconocer la gran riqueza de posibilidades que ofrecen estas orientaciones. Son, sin duda, una llamada urgente a la pastoral catequética de muchas Diócesis, pues es una tarea fundamental a la hora de orientar y organizar la formación de los catequistas.

## 2. Aspectos destacados del capítulo II

Aborda el tema de la formación del catequista. En realidad es una continuación del capítulo anterior. Sus afirmaciones fundamentales, que tienen gran trascendencia para nuestra pastoral catequética, son las siguientes:

a) En cuanto a la pastoral.

"Suscitar en las parroquias y comunidades cristianas vocaciones para la catequesis (...). Para ello es necesario determinar los criterios de elección" <sup>7</sup>. Para ello es necesario superar el clericalismo de la acción catequética. Sin catequistas laicos la educación de la fe en las comunidades cristianas no tiene futuro. Un buen signo de la corresponsabilidad eclesial sería promover catequistas a tiempo pleno, junto a otros que colaboren a tiempo parcial. Aunque ya se va avanzando en este campo, aún son mayoría los catequistas que permanecen pocos años. Esto supone una continua provisionalidad en muchas catequesis. Quizá la razón está en el reclutamiento de catequistas excesivamente jóvenes. Son necesarios catequistas más adultos que pueden dar más estabilidad a la acción catequética, e igualmente necesario es el establecer una distribución más equilibrada de los catequistas entre los sectores que necesitan catequesis.

En nuestra realidad, la mayoría de los catequistas se dedican a la infancia, quedando sectores abandonados o no suficientemente atendidos. Quizás haya que recuperar la idea de que ser catequista no es sólo para atender a los niños. Promover animadores responsables de la acción catequética, a nivel de diócesis o de zonas pastorales, se plantea como una tarea urgente al percibirse esta estructura como una notable deficiencia. Muchos grupos de catequistas funcionan sin una organización, y esto lleva consigo que la misma catequesis sea algo anárquica y desconectada. Es importante promover responsables seculares sin necesidad de que el sacerdote tenga que estar haciéndolo o abandonándolo todo. Otra propuesta es la de organizar adecuadamente la formación de los catequistas. Esta formación irá orientada a "cuidar la atención personal y espiritual de los catequistas y del grupo de catequistas como tal". No debiera existir diócesis, zona pastoral o parroquia, sin un plan de formación para los catequistas. Muchas veces se exige una dedicación a los catequistas sin proporcionarles la formación necesaria para llevar a cabo lo que se les pide. Esta dedicación y formación debe estar coordinada con los demás agentes de pastoral (n. 233).

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*, n. 233. Cf. L. Otero Outes, "El discernimiento en la elección de catequistas": *Teología y Catequesis* 16 (1998) 65, 67-97.

b) En cuanto a la finalidad.

En este punto el DGPC recoge lo ya apuntado en el DCG. La finalidad de la formación del catequista está en relación íntima con la finalidad de la catequesis: "transmitir el evangelio a los que desean seguir a Jesucristo" (n. 235). Recogiendo la idea fundamental de que la catequesis es "comunicación" asume la finalidad de la formación planteado en el DCG: "la formación quedará completada cuando el catequista sea capaz de elegir el modo más apto para comunicar el mensaje evangélico a grupos y personas que se encuentran en situaciones siempre diversas y particulares" (DCG 111). Se destacan así tres aspectos de la formación: anunciar el mensaje, hacerlo del modo más apto y tener en cuenta la situación en que se encuentran los destinatarios.

Teniendo esto presente y como punto de partida, el nuevo *Directorio* añade algunos aspectos que enriquecen la finalidad propuesta por el anterior. Será una formación inspirada en las necesidades evangelizadoras de este momento histórico con sus valores, desafíos y sombras; en una catequesis que no sea sólo una enseñanza sino una formación cristiana integral; en una catequesis integradora que sepa conjugar la dimensión veritativa y significativa de la fe, la ortodoxia y la ortopraxis, el sentido social y eclesial; en el carácter propio del laico en la Iglesia y no concebida como una síntesis de la formación propia de los sacerdotes, y en una coherencia entre la pedagogía global de la formación del catequista y la pedagogía propia de un proceso catequético (n. 237).

c) En cuanto a las dimensiones de la formación.

Este aspecto no aporta mucho más a lo ya expresado en el *Directorio* anterior. Quizá lo expresa de una manera más clara y ordenada. Recoge el esquema clásico presente ya en la mayoría de los planes de formación. Indica que la formación de los catequistas comprende estas dimensiones:

1) El *ser* del catequista, ayudándole a adquirir una madurez humana, a crecer como creyente y alimentar su conciencia apostólica (n. 239).

2) El *saber* del catequista, capacitándolo para que conozca bien el mensaje cristiano, el destinatario que lo recibe y el contexto social en que vive (nn. 240-243).

3) El *saber hacer* del catequista, como educador del hombre y de su vida (nn. 244-245).

El *Directorio* va explicitando cada uno de estos apartados. Si examinamos atentamente estas orientaciones y nuestra realidad catequética tendríamos que formular dos conclusiones: *a nivel de criterios* no aporta mucho más que los documentos oficiales que orientan la formación de nuestros catequistas. Creo que en España, a este nivel, poseemos unos principios orientadores con un contenido profundo y actual. Unos criterios que están inspirando la mayoría de los Planes de Formación de las distintas Diócesis. Pero *a nivel de praxis* la situación ya no es tan positiva, quizá debido a múltiples causas: pereza de los responsables, poca valoración de la formación, imposibilidad de los catequistas, etc. Aun reconociendo los avances logrados, es éste un reto por cumplir en toda la realidad catequética de nuestro país. Será necesario que todas las instancias pastorales se convezan de estas exigencias. Por tanto "la pastoral catequética diocesana debe dar absoluta prioridad a la formación de los catequistas laicos" (n. 234).

d) En cuanto a los cauces de formación

Es esta una cuestión que viene ampliada en el nuevo *Directorio*. De su tratamiento hay que destacar estos aspectos:

– El papel de la comunidad. Afirma que "entre los cauces de formación de los catequistas destaca, ante todo, la propia comunidad cristiana" (n. 246). Es importante destacar este compromiso de la comunidad. Y es normal que así sea, pues "es en ella donde el catequista experimenta su vocación y donde alimenta constantemente su sentido apostólico". Por tanto el papel de la comunidad se orienta en un doble sentido: suscitar la vocación de catequistas y prepararlos para ejercer adecuadamente su misión en el seno de esa comunidad.

– La diversidad de cauces. Afirma que la comunidad ha de "procurar la formación de los propios catequistas a través de los cauces normales con los que la comunidad educa en la fe a sus agentes de pastoral y a los laicos más comprometidos" (n. 247). Según el DGPC, la comunidad cristiana realiza este servicio a través de múltiples medios: alimentando la vocación eclesial de los catequistas; llevándolos a su madurez de fe; preparándolos inmediatamente para impartir la catequesis; proponiéndoles actividades formativas en un marco comunitario (cursos de sensibilización, retiros, reuniones, liturgia...); ofreciéndoles una formación más sistemática según los niveles de catequistas: escuelas de base, escuelas de responsables, centros de formación superior,... He aquí un reto que debieran

asumir con claridad las comunidades cristianas. En la formación de sus catequistas está, quizá, el futuro pastoral de muchas comunidades.

— El papel de los sacerdotes. En este punto insiste en la necesidad de "cuidar al máximo la formación catequética de los presbíteros, tanto en los planes de estudios de los seminarios como en la formación permanente" (n. 234), y en la tarea de que para "asegurar la maduración progresiva como creyente y testigo (del catequista), la figura del sacerdote es fundamental" (n. 246; CFL 61).

De todas estas reflexiones podemos sacar como conclusión que, a pesar de los grandes esfuerzos que se están realizando y de los numerosos frutos que se están obteniendo, aún queda bastante por hacer para lograr que la formación llegue a todos los catequistas de nuestras comunidades. Junto con la conclusión sugerimos estas tres acciones: que cada parroquia cuide de sus propios catequistas (aquí sería decisivo el papel del sacerdote); que en todas las zonas se establezca una escuela de catequistas; que a nivel diocesano se creen centros de formación de agentes de pastoral. Estamos persuadidos de que proporcionarían una formación básica común que después se complementaría con las diferentes especializaciones.

### 3. *Aspectos destacados del capítulo III*

Trata el tema de los lugares de la catequesis. Es éste un aspecto que estaba totalmente ausente en el DCG del 71 y que era necesario plantear para clarificar los cauces o vías a través de los cuales la Iglesia realiza su misión catequética. Recoge y amplía las reflexiones realizadas en la CT 67-70. De sus enunciados destacamos los siguientes aspectos:

#### a) El papel fundamental de la comunidad.

Recoge la afirmación del Sínodo sobre la Catequesis (1977) donde se dio a la comunidad cristiana el estatuto de ser el origen (es quien anuncia el evangelio invitando a la conversión); el lugar (acoge en su seno a los catecúmenos y los acompaña hasta la confesión de fe), y la meta (incorpora a los que, después de madurar su fe, deciden vivirla en la comunidad) de la catequesis. En este capítulo, el DGPC desarrolla sólo el aspecto de la comunidad como lugar de la catequesis. Los demás aspectos los aborda en los números 220-221 y 86. Es en ella, pues, donde de forma fundamental se realiza la iniciación cristiana y la catequesis permanente.

#### b) La diversidad de lugares.

Manteniendo a la comunidad como lugar básico, describe una diversidad de cauces o vías de catequización. Puntualiza los siguientes:

— La familia, Iglesia doméstica donde los padres de familia son los principales educadores en la fe. Tiene un carácter único, pues transmite el evangelio enraizándolo en un contexto de profundos valores humanos. Es una educación cristiana más testimonial que de instrucción, más ocasional que sistemática, donde resulta siempre muy importante la aportación de los abuelos (n. 255). Ante estas afirmaciones surgen fácilmente algunas preguntas: ¿donde está hoy esa familia que pueda realizar esa función?, ¿no ha perdido la familia de hoy esa capacidad educadora cristiana?, ¿cómo recuperarla? Es cierto que la realidad no presenta un aspecto positivo, pero no podemos dejarnos llevar por el pesimismo, no podemos dar por perdida a una familia que está pasando por unas circunstancias de las cuales, muchas veces, es más víctima que agente. Es éste, sin duda, el gran reto de la pastoral catequética del futuro. Si la familia claudica en esta misión, hemos perdido el apoyo más fuerte en la educación de las generaciones más jóvenes. Aquí tendrían un papel importante las catequesis pre-sacramentales y la catequesis de adultos.

— El catecumenado para el bautismo de adultos. Recoge lo formulado en el n. 130 del anterior *Directorio*. Lo propone como modelo inspirador de la acción catequizadora y "cauce de formación específica que conduce al adulto convertido a la profesión de su fe bautismal en la noche pascual" (n. 256). Ante esta realidad se puede reaccionar de tres maneras: afirmar que esta situación no se da en nuestra realidad pastoral; ser consciente de ella, pero ignorarla dejándola sin respuesta pastoral, o asumir este reto, pues en la situación religiosa actual ya son bastantes los adultos y jóvenes que se encuentran necesitados de este catecumenado. Habría que pensar ya en la institucionalización de este catecumenado según las orientaciones del RICA.

— La parroquia y sus diversas funciones. Afirma que "es el ámbito ordinario donde se nace y se crece en la fe; es la animadora de la catequesis y su lugar privilegiado y tiene necesidad de complementarse con otras instituciones" (n. 257). Encontramos aquí una llamada a un replanteamiento de la pastoral catequética de muchas parroquias. Es cierto que hoy la parroquia ha sufrido hondas transformaciones, pero esto nunca puede llevar a descuidar su función prioritaria: educar en la fe, ya que "sin ella, prácticamente no habría Iglesia y, hablando en general, no habría cristia-

nos" (CC 35). Por eso la parroquia "es invitada a consagrar a la catequesis sus mejores recursos en hombres y energías, sin ahorrar esfuerzos, fatigas y medios materiales para organizarla mejor y formar personal capacitado" (CT 15).

— La escuela católica. Este tema lo aborda el DGPC en dos lugares. En un primer momento al relacionar la catequesis y la enseñanza religiosa escolar (nn. 73-76) . En un segundo momento al hablar de los lugares de la catequesis (nn. 259-260). La presenta como un lugar relevante para la formación humana y cristiana y la invita a elaborar un proyecto educativo en base a la concepción propuesta por el Vaticano II (GE 8). Señala que en este proyecto educativo es necesario que participen todos los que están directamente comprometidos en ella. La escuela católica adquiere diversas configuraciones en los distintos países, lo cual exige precisar la modalidad de actividad catequética que corresponde realizar en los respectivos contextos. Reconocemos el buen papel que puede desempeñar la escuela católica, pero en las circunstancias actuales de nuestro país me parece que merece una atención preferente toda la problemática que plantea la presencia de la enseñanza religiosa en los centros públicos y las condiciones en que ésta se desarrolla. Es aquí donde la Conferencia Episcopal Española tiene que continuar ejerciendo, quizá con más fuerza que nunca, un trabajo pastoral.

— Las asociaciones, movimientos y agrupaciones de fieles. Reconoce su importancia en la tarea de ayudar a los discípulos de Jesucristo a realizar su misión laical en el mundo y en la misma Iglesia. Para ello la catequesis es siempre una dirección fundamental en la formación de todo laico. Muchas de estas asociaciones y movimientos tienen ordinariamente unos tiempos catequéticos y se hace necesario que en ellos se respete la naturaleza propia de la catequesis; se haga relación siempre a la parroquia en la medida que ésta es comunidad educativa de referencia propiamente tal (nn. 262-262). Aquí encontramos, según nuestro punto de vista, varios retos fundamentales que se debe plantear nuestra pastoral: garantizar que en todas las asociaciones y movimientos se impartan estos *tiempos catequéticos*, ya que en la praxis actual existe mucha variedad; trabajar por lograr una coordinación afectiva e efectiva entre los movimientos y las comunidades parroquiales. Si se lograra esto serían grandes los beneficios que, juntos, pudiesen aportar a la pastoral diocesana y parroquial.

— Las comunidades eclesiales de base. Reconoce su gran difusión en los últimos tiempos. Recoge la definición y descripción realizada de EN

58. Admite los grandes beneficios que aportan a la pastoral, pues son un signo de vitalidad de la Iglesia y pueden desarrollar una catequesis muy fecunda por el clima fraterno de que se ven dotados, por la hondura en la vida comunitaria y porque son meta adecuada para acoger a los que han terminado un proceso de catequesis (nn. 263-264). Fue Pablo VI quien dio un gran impulso a estas comunidades de base y señaló los criterios de discernimiento. Hay que reconocer que no son una gran realidad entre nosotros; sin embargo, son una necesidad sobre todo en las grandes ciudades, donde las parroquias son *macroparroquia*. Supondrían una humanización de esas parroquias y hacer realidad un viejo principio pastoral: que la parroquia sea comunidad de comunidades.

#### 4. Aspectos destacados del capítulo IV

En él se aborda el tema de la organización de la pastoral catequética en la Iglesia particular. Comienza con una afirmación clave "la organización de la pastoral catequética tiene como punto de referencia el Obispo y la Diócesis" (n. 265). En el DCG del 71 parece que las estructuras catequéticas están organizadas con el fin de lograr una mayor eficacia o de realizar una distribución de funciones. En este nuevo *Directorio* la organización se vincula a la Iglesia particular. Ella es la responsable de la acción catequética, y las estructuras no son más que la expresión externa de esa misión. Por tanto las estructuras no son algo frío y burocrático, sino que nacen de esa responsabilidad diocesana. El DGPC habla de cuatro estructuras de servicio catequético.

##### a) El servicio diocesano.

El *Directorio* aborda los siguientes aspectos: la definición y necesidad de este servicio (n. 265); exigencias (n. 267) y tareas (nn. 266, 279-285). Entre las tareas se apuntan: el análisis de la situación diocesana en la educación de la fe; elaborar un programa de acción que señale objetivos claros, proponga orientaciones e indique acciones concretas; promover y formar catequistas; elaborar o, al menos, señalar a las parroquias y catequistas los instrumentos que sean necesarios para el trabajo catequético; impulsar y promover las instituciones propiamente catequéticas de la diócesis y colaborar con el Secretariado para la Liturgia.

Una de las tareas fundamentales del Secretariado Diocesano será la de ofrecer un Proyecto Diocesano de Catequesis que consista en la oferta



catequética global de una Iglesia particular que integre, de manera articulada, coherente y coordinada, los diferentes procesos catequéticos ofrecidos por la Diócesis a los destinatarios de las diferentes edades de la vida. Este Proyecto Diocesano abarca: un proceso de iniciación cristiana, unitario y coherente, para niños, adolescentes y jóvenes, para adultos que necesiten fundamentar su fe y para ancianos (n. 274). En este Proyecto la prioridad está en la catequesis de adultos, pues "ella es el eje en torno al cual gira y se inspira la catequesis de las primeras edades y la de la tercera edad" (n. 275).

Este es, sin duda, el gran reto de nuestra pastoral catequética. Teóricamente, quizá, la mayoría de las diócesis tengan formulado este Proyecto; no obstante, en la realidad tiene aún muchas lagunas y deficiencias, pues frecuentemente adolece de: ausencia de catequesis de adultos y de ancianos; desarticulación en el proceso de iniciación, creándose vacíos en ciertas edades de niños y adolescentes; desconexión entre el proceso catequético y los sacramentos de iniciación; procesos muy unificados sin tener en cuenta las diversas situaciones socio-culturales y la descoordinación entre los distintos procesos catequéticos.

Son importantes los esfuerzos que se están realizando en este tema y, aunque se va avanzando mucho, es necesario insistir en esta tarea. Creo que el gran reto de futuro de la Iglesia Española y de cada diócesis sería ofrecer a los alejados, indiferentes y creyentes un Proyecto de catequesis que les ayude a vivir su fe en el tercer milenio.

En conclusión, el servicio del Secretariado Diocesano de Catequesis es hoy imprescindible. Sin él es difícil que una diócesis pueda funcionar adecuadamente. Sin embargo, sería necesario insistir en dos aspectos fundamentales: que se preparen personas para asumir ese servicio y que se las dote de los medios y recursos necesarios. Ésta sería una buena inversión en la pastoral diocesana.

#### b) El servicio interdiocesano.

El DGPC reconoce esta colaboración como necesaria y provechosa para la catequesis. Recoge esta exigencia del anterior *Directorio* y la propone con las mismas palabras (DCG 127). Es ésta una realidad de la que, gracias a Dios, tenemos rica experiencia en nuestro país. Desde hace años venía funcionando el equipo Interdiocesano de Catequesis, que fue espacio de encuentro e intercambios de experiencia, de diálogo fecundo y apasionado, de apoyo mutuo y de impulso y creatividad de la catequesis

en España. Ahora, convertido en Consejo Asesor de la Comisión Episcopal de Catequesis, intenta seguir por el mismo camino.

c) El servicio de la Conferencia Episcopal.

En este punto el DGPC repite lo ya establecido en el anterior (DCG 128). Se trata de la creación del Secretariado Nacional de Catequesis, asignándole las siguientes funciones: servir a las necesidades catequéticas que afectan a todas las diócesis del territorio; ayudar a las diócesis menos promocionadas en materia de catequesis y la coordinación de su propia actividad con la de otros Secretariados Nacionales (n. 269).

d) El servicio de la Santa Sede.

También aquí repite lo establecido en el *Directorio* anterior. Este servicio lo realiza la Santa Sede por medio de la Congregación para el Clero, la cual ayuda al Romano Pontífice en el ejercicio de su suprema misión pastoral. Sus funciones son las de promover la formación religiosa de los fieles, vigilar la formación catequética, asistir a los Secretariados de catequesis, coordinar la actividad catequética internacional y aprobar los Catecismos y otros materiales para la catequesis (nn. 270-271).